

Pasado, presente y futuro de la psiquiatría infantil

Salvo con fines educativos y con el objeto de encausar el comportamiento de los niños buscando convertirlos en adultos prósperos y socialmente aceptables o cuando se hacía necesario corregir casos de inconducta, la salud mental de los niños no mereció, en el pasado, mayor interés de la ciencia. "Emilio" o "De la Educación", la clásica obra de J. J. Rousseau, es acaso uno de los textos más leídos y mejor desarrollados sobre este interés. No cabe duda que fueron los psicólogos y los pedagogos, los que por su interés en descifrar las motivaciones sobre la conducta de los niños y las causas de sus anomalías, los pioneros de la que es hoy una de las ramas fenomenológicamente más ricas y complejas de la psicología y en su versión médica de la psiquiatría: La psiquiatría infantil, también llamada infanto-juvenil o del niño y el adolescente.

Como ocurrió con todas las áreas de la medicina, la edad de la niñez no ocupó inicialmente un lugar selectivo y propio y fue por muchos años parte indelible de la medicina general y a su turno de la psiquiatría general. Ello porque por largo tiempo el niño fue erróneamente considerado un adulto pequeño, ignorándose sus características propias en los aspectos biológico, intelectual, afectivo y social. Fue recién a fines del siglo XIX que se empieza a reconocerse tan vitales diferencias respecto del adulto y hoy se sabe que ellas trascienden la simple expresión formal; que desde su concepción el niño vive cada día, diríase mejor, cada instante, cambios sucesivos, que determinados por su patrón genético, constituyen parte fundamental de un proceso evolutivo, individual, tanto en lo que se refiere a sus estructuras y funciones orgánicas como las que comandan y regulan la progresión de su capacidad cognitiva y su respuesta a los estímulos. Se sabe también que el almacenamiento y procesamiento, en las profundidades de su extra-consciente, de muchas de las experiencias vividas, tienen relación causa efecto contribuyendo a sustentar el desarrollo de su futura personalidad y con ella no solo de sus capacidades intelectuales sino también de su contextura moral.

La ciencia actual ha ido pues reconociendo cada vez en mayor medida la trascendencia de este proceso

evolutivo que vive el niño en su verdadero valor para alcanzar una "sociedad de adultos" integralmente competentes y en consecuencia "una sociedad próspera y feliz". Conocer integralmente al niño, prevenir y modular sus alteraciones psicopatológicas es sin duda el mejor camino para construir este modelo de sociedad. Nos lo dijo Pitágoras hace muchos siglos: *"Si educas bien a los niños, no necesitarás nunca castigar a los hombres"*.

Si bien se señala a Moritz Tramer, psiquiatra suizo, como el primero que en 1933 definió los parámetros de esta naciente disciplina, al precisar sus aspectos diagnóstico, terapéutico y pronóstico, fundando tiempo después el Acta Paedopsychiatria, se reconoce como el introductor de la subespecialidad en los Estados Unidos a Leo Kanner, médico austriaco que migrara a ese país, desde Alemania, en razón de haber sido el creador del primer Departamento Académico de Psiquiatría Infantil en el Hospital Johns Hopkins de Baltimore, en 1930 y además el primero en identificarse como psiquiatra de niños, en publicar el primer libro sobre la subespecialidad titulado "Psiquiatría Infantil". Kennan fue a su vez quien organizó, en 1936, el dictado del primer curso sobre la misma en la referida universidad y quien describió, en 1944, el primer caso de Autismo Infantil Temprano, el que incluso lleva su nombre; Síndrome de Kanner.

En 1953 fue reconocida como especialidad en los Estados Unidos, creándose en ese año la Academia Americana de Psiquiatría Infantil. En 1959 se inició la certificación de especialistas en la materia.

Por su parte, el empleo de fármacos se habría iniciado en 1930, cuando Charley Bradley introduce la anfetamina en el tratamiento de los desórdenes de hiperactividad con daño cerebral. En los años siguientes fue desarrollándose la farmacoterapia de los desórdenes mentales en la niñez, gracias al advenimiento de nuevos fármacos, pero fue en 1960 que los Institutos Nacionales de Salud de los Estados Unidos adjudican la primera subvención económica para estudios de ensayos clínicos sobre la materia.

Pero no cabe duda que el mayor desarrollo de la psiquiatría infantil y del adolescente tuvo lugar en las

décadas de 1,970 y 1,980 en que se pudo conocer mejor los aspectos epidemiológicos de los trastornos psiquiátricos del niño, en términos de incidencia y prevalencia así como las comorbilidades y secuelas asociadas, contribuyendo significativamente a ello la encuesta realizada por Michael Rutter, en el Reino Unido.

En el momento actual esta subespecialidad engloba 4 grandes grupos de trastornos, comprendiendo cada uno de ellos, a su vez, una serie de diversas manifestaciones patológicas; en forma sucinta estos grupos son: (a) los trastornos del desarrollo, (b) los trastornos psicóticos, (c) los trastornos de ansiedad y (d) los trastornos de la alimentación.

A su vez las sucesivas clasificaciones internacionales de las enfermedades las DSM-III, DSM-IV y DSM-IVR han ido incorporando nuevos criterios derivados de los adelantos logrados en la materia buscando una mayor correspondencia con ellos.

De este recuento histórico, resulta evidente que la salud mental de los niños no provocó mayor interés de los científicos hasta fines del siglo XIX y que empezó a ser materia de preocupación recién a partir del siglo XX; que el interés por ella se incrementó en la primera mitad de él y que alcanzó su mayor auge y su actual desarrollo en los últimos 50 años. Motor histórico en este proceso fue desde el principio, el afán creciente y conjunto de pedagogos y psicólogos, sumándose después el de los médicos, lo que viene conduciendo a su conocimiento integral. En esta revisión hemos aludido a los eventos más importantes de su desarrollo, pero no podemos dejar de mencionar como uno de los más trascendentes la "Declaración de los Derechos del Niño" aprobada por la Organización de las Naciones Unidas, en 1959, que más allá de los aspectos éticos y jurídicos que sanciona, otorga al niño su verdadero valor como persona humana.

En el momento actual la Psiquiatría Infantil y del Adolescente, podría ser definida como la rama de la psiquiatría que se dedica al estudio integral de los trastornos psicopatológicos de la niñez, comprendiendo en esta integralidad los aspectos fenomenológicos, genéticos, biológicos y psicosociales, en un contexto familiar, ambiental y demográfico.

Actualmente, varios países, han incorporado en sus planes de estudios de medicina, capítulos importantes

sobre psiquiatría infantil y, no pocos, forman especialistas en esta área, otorgándole así a ella identidad propia y facilitando su mayor avance y una mayor difusión de su temática y lo que es tanto o más importante, la búsqueda de mayores conocimientos lo que se evidencia en la creciente producción científica y el incremento cada vez mayor de las citas bibliográficas.

Entre nosotros la Universidad Nacional Mayor de San Marcos viene formando sub especialistas en "Psiquiatría Infantil y del Adolescente" con un plan de estudios y un perfil integral que comprende las áreas; (1) Personal Social, que abarca, entre otros, los aspectos morales, éticos, deontológicos y de interculturalidad, (2) Asistencial, que comprende la adquisición de conocimientos, actitudes y destrezas para la prestación de servicios con base científica y humanista, (3) de Proyección Social, que incluye el conocimiento de la realidad socio sanitaria y epidemiológica del país, el desarrollo de los programas de salud, el rol que compete a los componentes del tejido social y el que le corresponde como líder en los temas de su competencia, (4) Docente, para desenvolverse como educador en temas de su especialidad en los ámbitos académicos, comunitarios y familiares, (5) de Investigación, para conducir y colaborar en investigaciones en el campo de su especialidad con enfoque integral a la vez que crítico como creativo y (6) Gerencial, para desempeñarse como planificador, programador director, asesor y auditor de actividades técnico-administrativas en temas de su competencia profesional.

Frente al escenario auspicioso que la psiquiatría infantil viene ofreciendo en el momento actual, surgen, sin embargo, limitaciones de orden ético, legal y social, particularmente en el campo de la investigación, en tanto algunos estudios pudieran poner en riesgo el normal desarrollo del niño, por afectar su natural sensibilidad y consecuente vulnerabilidad. Aun estudios de tipo conductual, no intervencionistas, suelen plantear situaciones de este tipo muchas veces difíciles de sortear por los comités institucionales encargados de velar por la seguridad de los sujetos de estudio. Resulta en este punto importante el rol que la biotecnología viene desarrollando y lo que pueda lograr, al incorporar en el campo de la investigación biomédica procedimientos que además de no ser invasivos estén carentes de los riesgos señalados.

Melitón Arce Rodríguez

Miembro Comité Editorial Revista "Diagnóstico"